

BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMÁTICA

QUIEN MÁS MIRA...

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. EDUARDO JAKCSON CORTÉS

música del maestro

D. ISIDORO HERNANDEZ

Estrenado con extraordinario éxito, en el TEATRO MARTIN,
la noche del 26 de Febrero de 1884, á beneficio de la primera
tiple cómica DOÑA ANTONIA GARCÍA

~~estrenado~~

4

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1884

QUIEN MÁS MIRA...

QUIEN MÁS MIRA...

JUGUETE CÓMICO-LÍRICO, EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

D. EDUARDO JAKCSON CORTÉS

música del maestro

D. ISIDORO HERNANDEZ

Estrenado con extraordinario éxito, en el TEATRO MARTIN,
la noche del 26 de Febrero de 1884, á beneficio de la primera
tiple cómica DOÑA ANTONIA GARCÍA

MADRID: 1884

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA

Caños, 1

PERSONAJES.

ACTORES.

MERCEDES.....	SRA. GARCÍA.
CLARA.....	» SOLÍS.
PEPE.....	SR. SANCHEZ.
PLÁCIDO.....	» VIDEGAIN.

Esta obra es propiedad de D. G. V., y nadie, sin su permiso, podrá ponerla en escena.

Los representantes de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA de D. Enrique Arregui, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representacion, del cobro de los derechos de propiedad y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

À LA DISTINGUIDÍSIMA PRIMERA TIPLE CÓMICA

DOÑA ANTONIA GARCÍA



La cortesía, el deber, la obligación y la gratitud, me obligan á poner su nombre al frente de esta obra.

Su admirador

E. J. C.

THE HISTORY OF THE
CITY OF BOSTON

FROM THE FIRST SETTLEMENT
TO THE PRESENT TIME
BY
NATHANIEL BENTLEY
VOLUME I
PUBLISHED BY
J. B. ALLEN, 1856

ACTO ÚNICO.

Sala decentemente amueblada. Puertas laterales y al foro. Balcon
segundo término derecha.

ESCENA PRIMERA.

Aparece MERCEDES, cerca de la puerta derecha, hablando hacia
dentro. A poco sale CLARA por la primera puerta izquierda.

MERC. Sí, Ramona, sí; descuida
que todo está ya previsto. (Pausa.)
En último caso, es claro,
se irá por donde ha venido;
que lo que es yo, por el vil
metal, no me sacrifico. (Bajando.)
Señor, para qué habrá tías!...
Aquí está ya. (Viéndola salir.)

CLARA. Me he dormido!...
Ay! Venia tan cansada!...
No veo á nadie...

MERC. (Ni me ha visto.)

Esta presume que vé
á media legua á un mosquito,
y es un topo.) Buenos dias.

CLARA. Dónde estabas?

MERC. Aquí mismo.

CLARA. Pues, sobrina, es muy extraño

que no te haya distinguido,
porque veo más que un lince,
y además, miro y remiro
las cosas, hasta dejarlas
como el nombre y apellido
que llevo.

MERC.

Clara Clarete.

No es cierto tía?

CLARA.

Ciertísimo.

Lo que es respecto á ver, siempre,
siempre ha sido mi prurito.
Yo soy riojana.

MERC.

Lo sé.

CLARA.

De origen muy distinguido.

MERC.

Y qué tal, descansó usted?

CLARA.

Poco: un viaje tan larguísimo
no le sale á una del cuerpo
tan pronto...

MERC.

De dónde ha dicho

que viene?

CLARA.

Pues, hija, vengo

de un lugar, á donde Cristo
dió las tres voces. De un pueblo
colindante y convecino
de los altos Pirineos.

Hace treinta años que vivo
allí: por esa razon

nunca nos habíamos visto.

Tengo allí un poco de hacienda

que me dejó mi marido,

y no pensaba salir

en mi vida de aquel sitio.

Mas mi hermano se empeñó

y hay que cumplir su capricho.

Y tu nodriza?

MERC.

Mejor.

CLARA.

Qué ganas tengo, Dios mio,
de que haya un hombre en la casa!

MERC.

Pues eso es lo que yo digo.

CLARA.

Sola aquí, no estás bien, por
ninguno de los motivos.

La mujer que por fortuna

tiene un regular palmito,
nunca debe vivir sola,
que corre muchos peligros.
Yo, ya ves, tengo más años
que tú, y sin embargo, vivo
con Plácido. Fué ayudante
de mi difunto marido,
y hoy sigue en la casa... pues,
como un secretario íntimo.
Yo, no soy una cualquiera,
ya sabes que tengo títulos;
viuda de un militar,
que aunque nunca estuvo herido
y se encontró pocas veces
en los campos enemigos,
me ha dejado un arca llena
de cruces y distintivos.
Verdad que con la palabra
era un asombro, un prodigio!
Qué elocuencia! Qué oratoria!
Qué chik! Qué chistes tan finos!
Lo que es en los besamanos,
ya se sabe, el primerito!
Ha venido ya el cartero?
Sí señora.

MERC.

CLARA.

MERC.

Y qué?

Ha traído

esta carta. (Se la dá.)

CLARA.

De mi hermano

será.

MERC.

Sospecho lo mismo.

(Clara mira la carta.)

CLARA.

Qué letra tiene tan clara!

Yo á la lengua la distingo. (Pausa.)

No sé qué tengo en la vista!...

MERC.

Será el polvo del camino.

CLARA.

Eso será. Léela tú.

MERC.

Voy.—«Sevilla veinticinco. (Leyendo.)

Querida Clara: Recibí tu telégrama anunciándome tu llegada á Madrid, y te escribo esta segunda carta afirmando lo que en mi primera te decia. Llegó el día de las repara-

ciones. Al casarme, quiero dejar arreglados todos mis asuntos y la cuestion de intereses. Cinco mil duros te doy de dote, y otros cinco mil á mi sobrina Mercedes, con la condicion de que las dos os caseis el mismo dia que yo. Como sé que los novios escasean por la córte, te recomiendo para la sobrina al hijo de mi amigo don Tiburcio Asola. Tú, ya tienes edad para buscártelo. — Mi amigo Tiburcio, que vive actualmente en esa, pasará á visitaros. El novio se presentará tan luego como su padre se lo ordene. Pónme un telegrama con los nombres de los agraciados. — Tu hermano, Pablo.»

CLARA. Conque ya lo ves, hijita.

MERC. Sí.

CLARA. Se mantiene en lo dicho.

MERC. Pero si yo tengo novio...

CLARA. Nada, sobrina, no admito excusas: es voluntad de mi hermano, y no transijo.

MERC. Mire usted, se llama Pepe; y es madrileño, y buen chico.

CLARA. Por lo mismo que es un Pepe madrileño, será un pillo.

Si tú supieras, Mercedes, la que me jugó un Pepito madrileño!... Nada, nada; no quiero verle ni oirlo.

Tú te tienes que casar con el hijo de ese amigo.

MERC. Pero si no lo cónozco...

CLARA. Sí tal; su retrato has visto.

MERC. Es que hay mucha diferencia de lo pintado á lo vivo.

Luego, tiene la nariz torcida; y á más, es vizco.

CLARA. Nada, nada, Merceditas, no hay que disputar conmigo; todo lo he mirado bien.

Dame un abrazo y... (San Crispulo!)

(Per abrazar á la sobrina se diriye á un sillón y tropieza con él.)

- MERC. Qué?
CLARA. Nada.
MERC. (Nada; y por poco se desbarata el bautismo.)
CLARA. Qué manía de ocultar...
(Válgame Dios qué castigo!)
Me voy á la Vicaría á dejarlo todo listo.
Plácido?
MERC. Si no está en casa.
MERC. Que no está en casa? Qué he oído!
Ya sé me escapó! Ya empieza á hacer de las suyas!... Pillo!
(Y qué hago? Tomaré un coche; de lo contrario, es sabido, por ir á la Vicaría me meteré en cualquier sitio.)
(Se dirige al balcón.)
Dónde va usted?
CLARA. A la calle.
MERC. Por el balcón?
CLARA. Es que miro cómo está el tiempo.
MERC. Nublado.
CLARA. Verdad.
MERC. (Hace un sol clarísimo.)
CLARA. Adios!
MERC. Cuidado!
CLARA. Descuida!
MERC. Madrid es resbaladizo.
Mire usted bien dónde pisa...
CLARA. Soy un lince!
MERC. Ya lo he visto. (Vase foro Clara.)

ESCENA II.

MERCEDES.

Señor, para qué habrá tías!...
Pues lo que es yo, no desisto.
Antes que dejar á Pepe,
renuncio al dote del tío.

MÚSICA.

Yo quiero un marido
que me mire en él;
no un hombre que nunca
le pueda querer.
Si á mi tia un vizco
le parece bien,
le diré... tiita,
cásate con él:
porque yo no quiero
que suceda... pues,
lo que luego pasa:
me comprende usted?

Yo no lo sé;
pero creo que para casarse,
así debe ser.

Yo quiero un pollito
que me mime bien;
que tenga en los lábios
palabras de miel.
Y no quiero un quídam,
con cara de juez,
que al mirarme un pollo
me deshaga un pié.
No quiero; no quiero,
exponerme... pues,
á que luego pase...
me comprende usted?

Yo no lo sé;
pero creo que para casarse,
así debe ser.

ESCENA III.

MERCEDES.—PEPE.

HABLADO.

- PEPE. Olé! Vivan las mocitas
que ausentes de su cariño,
se mantienen de recuerdos
y alimentan de suspiros.
- MERC. Me has oído suspirar?
- PEPE. De esta calle en el principio,
estaba, y ya sentí el aire
de tus labios, amor mio.
- MERC. Qué pillo eres!
- PEPE. Yo! Criatura;
pues si soy un pobrecito!
- MERC. Pepel...
- PEPE. Mercedes!... Qué tal
está Ramona?
- MERC. Lo mismo.
- PEPE. Con sus dolores de reuma.
La cosa no es de peligro.
La tia sigue?..
- MERC. En sus trece.
- PEPE. Mas yo, si en tu amor confío,
estoy decidida á todo.
- MERC. Y yo, si cuento contigo,
veremos si al cabo triunfa
del plan que la traigo urdido.
- PEPE. No quiere verte.
- MERC. Que no?
- PEPE. Pues anoche no me ha visto?
- MERC. Te ha visto, sí; como médico:
mas nó como novio mio.
- PEPE. Mejor. Con eso á mansalva
cojo el capote y la cito:
la pego tres capotazos,
y así, pues, poco á poquito,
la saco de su terreno
y la coloco en el mio.

MERC.
PEPE.

Eres torero?
Yo? Más
torero que Pepe-Hillo.
Pues no faltaba otra cosa,
que despreciáran á un hijo
de Madrid y por contera
del distrito del Hospicio!
Yo he tomado el grado de
bachiller en San Isidro:
en las mañanas de Mayo,
el céfiro del Retiro,
con su brisa fresca y pura
me despejó los sentidos:
he corrido ya la tuna
desde Barcelona á Pinto;
soy diestro en la cirujía,
por más que no tengo título;
soy dentista especialista,
y comadron distinguido:
corto brazos, pongo piernas,
saco muelas y colmillos:
hago ver que un ciego ve
poniéndole ojos de vidrio:
sangro, aplico sanguijuelas,
ventosas y sinapismos:
corto el cabello á los calvos
y afeitó á barbilampiños;
soy tan actor en verano
como torero invernizo;
monto, cazo, tiro al sable,
le pego un tiro á un mosquito:
conque figúrate tú
si con tales requisitos,
será tu Pepe algun lila
que se ha caído de un guindo,
ó que en el tren de las siete
llegó de un pueblo vecino.
Tú tienes que ser mi esposa,
aunque se oponga el mismísimo
emperador de la China,
que no tiene el pobrecito
más nariz que la precisa,

para oler... pues; lo preciso.
Dios te ayude.

MERC.

PEPE.

No que no!

MERC.

Y á mí tambien.

PEPE.

Yo te afirmo,

y te juro y te prometo,
que antes que llegue el domingo,
y hoy es viernes, estaremos,
ay! como dos tortolitos,
Mercedes!...

MERC.

Pepel...

PEPE.

Me quieres?

MERC.

No lo sabes?

PEPE.

Quiero oirlo!

otra vez.

MERC.

Pues... Sí: te quiero

PEPE.

Dame una prueba.

MERC.

Cuál? Dílo.

PEPE.

No me atrevo.

MERC.

Atrévete.

PEPE.

Un abrazo... Muy chiquito.

(Mercedes se niega y al decir muy chiquito, le abraza.)

Ah! Dios mio de mi alma!

Ay!

MERC.

Qué es eso?

PEPE.

Que suspiro!

MUSICA.

LOS DOS.

Ah!

PEPE.

Vida mia;
mi alegría;
mi esperanza;
mi ilusion.
Mi tesoro;
yo te adoro
como al angel
del amor!

MERC.

Cual se agita;
cual palpita

de amor lleno
el corazón!
Tu suspiro,
en raudo giro,
en mi pecho
penetró!

LOS DOS.

Oh!... (Suspirando.)

MERC.

Cuando nos casemos,
ay! válgame Dios!
cuánto nos querremos;
juntitos los dos!

LOS DOS.

Oh!...

PEPE.

Cuando nos unamos,
ay! válgame Dios!
Al cielo nos vamos,
juntitos los dos!

LOS DOS.

Oh! Ah! Oh! Ah!...
Por Dios te lo pido;
no suspires más,
que tus suspiritos
me van á matar!

Ah!

Ay! Que venga; que venga la muerte:
que no tarde; no tarde en venir,
y que al cielo, que al cielo nos lleve,
ay! juntitos; juntitos, así!

HABLADO.

PEPE.

Y ahora, si es brava la tia,
que rompa éste lazo eterno!
Qué harás tú por mí?

MERC.

Yo? Todo

cuanto tú mandes, si debo.

PEPE.

Sabes fingir?

MERC.

Soy mujer.

PEPE.

Sabrás variar de acento,
y de estilo y de maneras?

MERC.

Qué no haré con tal maestro?

PEPE.

Bien; pues yo te explicaré,

MERC. y en breve, lo que proyecto.
PEPE. Oigo ruido! Alguien se acerca!...
MERC. Será la tia? (Al foro.) No; el viejo.
PEPE. Está enterado...
No importa.
Te explicaré!... Vente adentro,
y así veré á la Ramona.
Ven.
MERC. Voy.
PEPE. No perdamos tiempo.
(Vanse los dos por la puerta derecha.)

ESCENA IV.

PLACIDO, sale estropeado y mojado.

MUSICA.

Qué diversion!
Qué plazas! Qué calles!
Qué Puerta del Sol!

Me empuja un chulapo.
Me pide perdon,
y con su finura
me quita el reloj!
Me pisa un gallego,
me tumba un simon.
Las mangas de riego
las sueltan, y pof!
me ponen de agua
que da compasion!
Qué diversion!
Qué corte de España!
Qué Puerta del Sol!

Retuerzo una esquina,
de pronto, gran Dios!
me atrapa el tranvía,

me rompe un faldon!
Me guiña una dama
con dulce candor:
le suelto una fresca,
me suelta ella dos:
me cojen los guardias
y á la prevencion!...
Qué diversion!
Qué niñas! Qué guardias!
Qué Puerta del Sol!

HABLADO.

Vengo roto, estropeado,
y hecho una sopa el sombrero!
Ay, Plácido de mi alma!
vienes bueno: bueno, buenol
Si á esto llaman divertirse,
de tal diversion reniegol
Ahora puedo yo decir...
ay, amor, cómo me has puesto!
(Se acerca al balcon.)
Huy! Doña Clara Claretel
Qué trompa trae, santos cielos!
(Se sienta en el centro de la escena.)
Revistámonos de calma,
y, como siempre, tendremos
la muleta prevenida
para los pases de pecho.
El día que se me atufen
las narices, no hay remedio,
(Va saliendo Clara hasta tropezar á su tiempo con
la silla y darle un cogotazo á Plácido.)
la cito corto y la doy
una buena recibiendo,
y hasta la mano! Paf! (Cogotazo.)
¡Ay!

ESCENA V.

PLÁCIDO.— CLARA.

CLARA.

Está usted en su juicio?

- PLÁC. Creo que no.
CLARA. Se va usted á la calle!...
- PLÁC. He salido...
CLARA. De bureo.
PLÁC. He ido á misa.
CLARA. Con que á misal!...
- PLÁC. Y á rezar un Padre nuestro...
CLARA. para que el Señor me libre...
CLARA. Ya le daré yo á usted el rezo
 con todas sus letanías!
PLÁC. Señora... yo...
CLARA. Me contengo
 y no le saco los ojos,
 no sé por qué!
- PLÁC. (Qué halagüefío
 porvenir se me presenta!
 Y á esto llaman bello sexo!)
- CLARA. Yo, sola, á pié por las calles,
 pues, con el aturdimiento,
 no pude ver el *Se alquila*
 para llamar á un cochero.
 Siento pasar un carruaje
 muy grande; yo, claro; creo
 que es el tranvía, y sin más,
 con mil trabajos, me meto
 en un carro de mudanzas.
 Qué me dice usted á esto?
- PLÁC. Yo... digo... que... la... lo... le...
CLARA. (Plácido hace esfuerzos por contener la risa.)
 (Desde aquel día que un médico,
 practicó una operacion
 en este ojo, diciendo
 que vería más por éste,
 me he quedado, que no veo
 por ninguno de los dos.)
 Aun se sigue usted riendo!
 Qué me dice usted?
- PLÁC. Yo... (Hum!)
- CLARA. Se rie usted!
- PLÁC. (Yo revientol...)
- CLARA. Se rie!
- PLÁC. No... sí, esto es...

que lloro de que... (Me alegro!)
Yo le diré á usted, señora...
Digo; te diré ..

CLARA.

Qué es eso!

PLÁC.

Se atreve usted á tutearmel
Pues en quince años que llevo
á su lado, y cuando vamos
á casarnos, no lo encuentro...

CLARA.

Doña Clarita Clarete,
nieta de ilustres abuelos,
no consentirá jamás,
ni aun á su esposo, el tuteo!

PLÁC.

(El dia que se me atufen..) (Pausa.)

CLARA.

En qué piensa usted?

PLÁC.

No pienso.

CLARA.

Deme usted el brazo.

PLÁC.

Vaya.

(El dia...)

(Plácido la da el brazo y la conduce á una silla.)

CLARA.

Pero, qué es esto!

Si está usted hecho una sopa!

PLÁC.

Me ha pillado el aguacero...

CLARA.

Cómo! Qué! Si no ha llovido.

PLÁC.

No habrá llovido... del cielo;
pero en Madrid llueve siempre,
aunque esté el tiempo sereno. (Pausa.)

CLARA.

Mi hermano ha vuelto á escribir.

PLÁC.

Conque no hay que perder tiempo.

CLARA.

Pues eso es lo que yo digo.

PLÁC.

Usted se calla!

CLARA.

Obedezco. (Pausa corta.)

PLÁC.

Puede usted ponerse el frac,
que hoy nos casamos.

Lo siento.

ESCENA VI.

CLARA.—PLÁCIDO.—PEPE.

PEPE.

Oh! Clarita; ya de vuelta?

CLARA.

Hace un ratito que he vuelto.

PEPE.

Qué bien está! El paseito

- sentó bien, por lo que infero.
Se vé en usted una... frescura...
- CLARA. Mil gracias: yo no merezco...
(Qué médico más simpático.
Qué cariñoso y qué atento!)
- PLAC. (Ya está la buena señora
poniendo los ojos tiernos.)
- PEPE. (Me mira. Escarba la arena.
Preparemos el cuarteo)
- CLARA. (Lo repito: es muy simpático!)
- PEPE. Es una infamia que el tiempo
llegue á robar los encantos
de un rostro tan hechicero.
- CLARA. Por Dios! Cumplí los cuarenta!
- PLAC. (Que los cumplió; ya lo creo.)
- PEPE. Cómo, señora? De veras?
Cuarenta?
- CLARA. Ni más ni menos.
- PEPE. Pues cualquiera la echaria ..
- PLAC. (Por el puente de Toledo.)
- CLARA. Burlon. (Con dulzura.)
- PEPE. Digo la verdad.
- CLARA. Oye usted? (A Plácido,)
- PLAC. Ya estoy oyendo.
- CLARA. Es usted casado?
- PEPE. No:
pero pronto pienso serlo.
- CLARA. Qué decía usted? (A Plácido.)
- PLAC. Yo? Nada.
- CLARA. Piensa usted que?...
- PLAC. Ni por pienso.
- PEPE. (Ya la he parado los piés.)
- CLARA. Y Mercedes?
- PEPE. Allá adentro
la dejé con su ama antigua.
- CLARA. Ya sabrá usted, por supuesto,
que se casa?
- PEPE. Sí: me ha dicho...
y el novio es guapo?
- CLARA. No intento
saberlo. Para maridos,
los hombres nunca son feos.

PEPE. Pero y si á ella no le gusta?
CLARA. Le gustará con el tiempo.
Tampoco yo, en un principio,
le gusté á mi Timoteo,
y despues, usted lo sabe...
PLÁC. Sí; se chupaba los dedos.
CLARA. Vaya usted á ponerse el frac.
PLÁC. Tantas veces me lo he puesto,
que...
CLARA. Que cierre usted el pico.
PLÁC. Mas...
CLARA. Que lo cierrel
PLÁC. Lo cierro.
(Se pone los dedos en la boca.)
CLARA. Quiere usted ponerse el frac,
hombre de Dios?
PLÁC. Al momento
(Mejor dijeras la hopa.)
CLARA. Vamos, hombre!...
PLÁC. Voy corriendo.
(El dia que se me atufen!...)
(Vase segunda puerta izquierda.)

ESCENA VII.

PEPE.—CLARA.

CLARA. Con permiso, caballero.
Hoy debe venir el padre
del novio, y antes yo debo...
PEPE. Debe usted examinar
la cuestion con mucho tiento.
CLARA. Soy mujer que miro mucho
las cosas siempre: y por eso
nunca me equivoco. A mí,
nadie me la dá.
PEPE. Lo creo.
Pero suele suceder
que muchas veces, aquello
que más se mira...
CLARA. Ya basta.
Le agradezco á usted el consejo.

(Muy amable.)

Voy á ver á la Ramona.

Adios, doctor.

PEPE.

Hasta luego.

(Clara dice, adios doctor, dando la mano al aire.

Pepe dice hasta luego, dando tambien al aire la mano. Vase Clara primera puerta derecha.)

ESCENA VIII.

PEPE, y á poco PLÁCIDO.

Pues señor, á grandes males,
medicamentos activos.

Ya tengo su simpatía.

Ahora, en el disfraz confío.

(Sale Plácido.)

PLAC.

Eal Ya me he puesto el frac.

Qué tal?

PEPE.

Parece usted un mirlo.

Pero vamos á otra cosa.

PLAC.

Vamos.

PEPE.

Prudencia y sigilo.

(Mira á la puerta segunda derecha y la corre el cerrojo.)

Ya sabe usted; punto en boca

á cuanto pase. (Con misterio.)

PLAC.

No chisto.

PEPE.

A todo cuanto yo diga,
asiente usted.

PLAC.

Convenido.

PEPE.

Porque si al cabo triunfamos,

y yo mi objeto consigo,

se va usted á dar una vida

mejor que la de un obispo.

PLAC.

Al lado de doña Clara?

Lo dudo.

PEPE.

Cuente conmigo.

Entre los dos la pondremos...

PLAC.

Usted no conoce el *bicho*.

No hay muleta; no hay capote...

Se descuida usted un poquito:
se le arranca; se le cuela,
y si no toma el olivo,
le da á usted un baretazo
de padre y muy señor mio.

(Golpes en la primera puerta derecha.)

¡Ella! Conozco sus golpes!

Yo me escapó!

PEPE.

PLAC.

PEPE.

CLARA.

PLAC.

PEPE.

Ay!

Ojo al Cristo!

Hum! . (Rujiendo dentro.)

Bramal

Capote al brazo,

y al quite. Toreo fino!

(Vase Pepe corriendo por el foro. Clara sigue llamando. Don Plácido, abre. Clara le dá un fuerte empujon.)

ESCENA IX.

PLÁCIDO. - CLARA.

CLARA.

PLÁC.

Hum!...

Ay! Ay! (De esta cojida,
no se libra el Lagartijo.)

CLARA.

PLÁC.

Quién ha cerrado esta puerta?

Yo no sé quién habrá sido...

CLARA.

PLÁC.

Quién ha cerrado?

No sé...

El gato. Tiene un instinto!...

Como es de Angola!...

CLARA.

PLÁC.

CLARA.

¡Ya! El gato!

O el viento...

Si lo averiguo...

si lo averiguo, va á haber
golpe de bombo y platillos!

(Golpe de orquesta, y sale Mercedes disfrazada de cigarrera andaluza.)

ESCENA X.

CLARA.—PLÁCIDO.—MERCEDES.

MÚSICA

Pa cantar con sentimiento
y pa querer de verdá,
no hay como naser en Cádiz
porque la tierra lo da.
Que allí nasen las jembras con grasia,
y se cria á montones la sal,
que allí nasen las jembras con grasia,
y se cria á montones la sal.

Con estos andares,
con este pinrré,
con estos ojillos
que diñan mulé;
con estas manitas
de nieve y jazmin,
que toma, que dale,
que vénte hácia mí.

Ay, ay, que no!

Ay, ay, que sí!

Ay, ay, que no!

Viva lo grasiosol!

Ay, ay, que sí.

Nasí en las playas de Cádiz
entre montones de sal;

soy una flor esmaltada
con las perlitas del mar.

Las olas mis piés bañaron,

me besó la frente el sol,

y al mirarme tan hermosa,

ay, suspiraron de amor,

y al mirarme tan hermosa

ay, suspiraron de amor.

Yo nasí bajo el cielo de Andalucía

mirando cara á cara la luz del dia:

válgame Dios, válgame Dios,

el fuego que atesora mi corazón:

ay! mi corazon, ay!
el fuego que atesora mi corazon.

Pa cantar con sentimiento
y pa querer de verda
a... a... ay, a ay,
no hay como naser en Cádiz
porque la tierra lo da.

HABLADO.

- CLARA. Qué mujer más descarada!
PLAC. Y es guapa.
CLARA. Calle usted, inícuo!
MERC. Conque se ha enterado usted?
CLARA. No del todo. Por lo visto,
usted es...
MERC. Una señora
con todos sus requisitos.
Pero una señora... Ay!
que sufre mucho! Hecho añicos
tengo el corazon!
CLARA. Lo creo.
MERC. Ay! Mire usted qué latidos!...
CLARA. Sí. Ya me hago cargo.
PLAC. (Se acerca.) A ver...
MERC. Quite usted allá, viejo insípido!
(Le dá un bofetón.)
CLARA. Me alegro.
MERC. Yo soy de Cádiz.
Ya lo habrá usted conosido,
la tierra é la pescailla,
de la grasia y del buen vino.
Cuando á nuestro padre Adan
lo echaron del Paraíso,
se fué á viví al Peregí,
y al verlo, se quedó visco.
Cuando murió mi papá,
tuve que buscar ofisio;
y en la fábrica é tabaco
me dieron de maestra el título
Yo me crié en el boquete,
y me iba tóos los domingos,

á la isla de San Fernando,
á pisar los montoncitos
de sá que dá aquella tierra
Está osté? Y esto lo digo
para que comprenda usté
si tendrá este cuerpecito
sanduga pá tó en el mundo.

CLARA.

Podré saber los motivos...

MERC.

Que me traen á esta casa?

CLARA.

Eso es.

MERC.

Voy á decirlo.

Permita usté que me siente.

Hombre sea usté más fino!

Déme usté una silla.

PLAC.

Vaya.

(Qué bien finge) Ayl

MERC.

(Se levanta y le amenaza.) Ay, qué tiol...

CLARA.

Pero qué es estol Haya paz!

MERC.

No me venga usté con mimos!...

CLARA.

Sosieguese usted señora,
ó señorita.

MERC.

Es lo mismo.

Ay, estoy hecha un volcan!

Pero hombre, usté no me ha oido?

PLAC.

Qué?

MERC.

Que estoy hecha un Vesubiol

Deme usted ese abanico.

(Plácido toma el abanico de donde Mercedes lo
dejó al salir y se lo da.)

PLAC.

Tome usté.

MERC.

Así. Muchas gracias.

Tengo este genio tan vivo,
que en cuanto me contradisen,
ay! me vuelvo un basilisco!

(Se abanica con viveza.)

En fin; vamos al asunto.

Conque usté por lo que opino,
viene á ser, segun las señas,
con quien hablar nesesito.

CLARA.

Soy doña Clara Claret!

MERC.

Tocaya es usté de un vino
que me gusta á mí bastante.

CLARA.

Mi apellido es nobilísimo,
porque todo mi abolengo
fué de lo más distinguido.

MERC.

Con una *i* y una *n*,
hubiera usted hecho ruido:
porque en lugar de Clarete,
sería, clarinete.. Fijo.
Pues bien; yo soy Mariquita
de las Nieves Langostino:
y no estrañe usted que tenga
por apellido un marisco,
porque mi papá y abuelos
han sido todos marítimos.
Y yo nasí en una playa,
al lado de puerto chico,
en Cádiz.

CLARA.

En una playa.

MERC.

Así lo quiso el destino.
De manera que nasí,
como nasen los erisos;
y por esa rason, yo,
en cuanto me tocan, pincho.

PLAC.

(Qué gracia!)

CLARA.

Podré saber?...

MERC.

Espérese usted un poquito,
y le contaré mi historia
desde el final al principio,
y por eya podrá ver
lo que soy y lo que he sido.
Tiene usted un poco de agua?

PLAC.

Sí. (Le da un vaso que habrá sobre la mesa.)

MERC.

Pues deme usted un buchito.

(Mercedes, bebe, tose. Todos se preparan á oír.)

En Cadis, blanca perlita
que sobre el mar se retrata;
flor, que nunca se marchita,
porque entre espumas de plata
se baña en agua bendita,
nasí una noche de luna,
en Enero, por fortuna;
y segun siertos relatos,
los mauyidos de los gatos

me arruyaron en la cuna.
Apenas pude volar,
pasajera golondrina,
dejando el paterno hogar,
me fuí á la playa vesina
del campo de Gibraltar.
Dí rienda suelta al rosío
de mis ojos!.. En un potro
estuve!.. Temblé de frío!
Y al mirar que era de otro
lo que debiera ser mio,
á un inglés chato, el barato
le cobré. No echó raíces
en mi corason su trato,
y lo dejé, siendo chato,
coñ un palmo de narises.
Mi corason, es de miel
inagotable panal:
y respecto al amor fiel,
vamos; ni Luisa Michel
me gana á mí á liberal.
Soy, cosiendo, primorosa.
Cortando, no hay quien me tosa,
porque si me pongo á ello,
lo mismo corto yo un cuello
que si fuera cualquier cosa.
Mi mamá, que en gloria está,
tenia un génio bravío!...
Mártir murió mi papá...
Ese es el defecto mio;
parecerme á mi mamá.
En cambio, soy tan sensible,
que si de un modo directo
me suplican, soy terrible!...
Negar yo nada; imposible!
Ese es mi único defecto.
La gratitud es mi aurora...
Así me veo yo ahora,
que... reconozco mi yerro.
Le tomo cariño á un perro,
con perdon de usté, señora.
Tengo un génio, sin segundo;

soy buena, pero un ultraje
me causa un daño profundo.
Y he corrido medio mundo
sin encontrar quien me ataje.
En los Estados Unidos,
así, tuve los partidos.
Pero yo, quiá! eché á correr,
que me daba miedo el ver
tantos ingleses reunidos!
Cual nuevo Tenorio, fuí
á Italia. Con tales ganas
mis hasañas emprendí,
que don Juan Tenorio, allí,
se ha quedado hecho un Juan Lanas.
A un teniente, en Francia fué,
que me engañó con suspiros,
lo seguí, lo tropesé,
y le pegué cuatro tiros:
vamos, que lo fusilé.
No soy rencorosa... Quiá!
Si un arrebató me dá,
la mato á usté, sin temor;
y á los dos minutos, ya
se me ha pasado el rencor.
De mi manera de ser,
ahí tiene usted el efecto...
Nasí mujer, sin querer...
Haber nasido mujer;
ese es mi único defecto.
Conque ya está usté enterá
de la chavala juncá
que la habla á osté frente á frente.
Soy, la estreyita de Oriente;
soy, la gloria enconfitá;
soy, la clara luz del dia;
y aonde quiera que yo voy,
va conmigo la alegría...
Juyuyui! Porque yo soy
la nata de Andalucíal
Juyuyui! Viva tu gracia
y hasta el pare que te hizol
Insolente!

PLAC.

CLARA.

PLAC.

Usted perdone.

Me entusiasmé. Nada he dicho.

CLARA.

Ha pintado usted su historia
con colores bien subidos.

MERC.

Le ha gustado á usted?

CLARA.

Pues no!

PLAC.

(La muchacha es un prodigio!)

MERC.

Conque ya está usted enterada
de quien soy. Ahora, el motivo
le diré que aquí me trae.

Hase un momento he sabido

que va á venir á esta casa,

y no con buenos designios

porque es un vil seductor,

el hombre con quien yo vivo

hase dos años; estamos;

y vivimos tan unidos,

que el que quiera separarnos,

se luse. Yo se lo digo.

Porque soy una señora,

y de muy buenos principios;

pero en disiendo que alguno

me falta á mí en lo más mínimo,

saco el revolver, y... Nada;

sabe usted? Lo finiquito!

Con que ya está usted advertida:

ya sabe que ese hombre es mio.

Si su sobrina se casa,

si le hace falta un marido,

que se busque otro; y si no,

que lo saque del Hospicio.

CLARA.

Pero está usted bien segura

de que es ese hombre?...

MERC.

El mismo.

Juanito Asola.

CLARA.

Ese es el nombre.

MERC.

Claro está. El hijo

del viejo Tibursio Asola,

que de Sevilla ha venido.

Conque ojo con mi persona...

Y con la suya. El tal niño

es un peine... Ahora está en Francia

por no sé qué desafío...
Mató á no sé quién...

CLARA.
MERC.

Jesús!
Y el padre!... Valiente arrimo
se iba usted á echar!

CLARA.
MERC.

Sí, eh?
Vaya!

Mire usted. Este fué un mordisco
del padre .. Y esta hendidura,
un botellazo del hijo.

(El mordisco en la mano y el botellazo en la
cabeza.)

CLARA.

Pues gracias por las noticias,
y descuide.

MERC.

Me retiro.

Vaya; abur: hasta más ver.

Ay! que jaqueca; Dios miol

soy tan nerviosa, que... vamos...

PLÁC.

Quiere usted otro buchito?...

(Le presenta el vaso. Ella le dá un golpe y le
echa el agua encima.)

MERC.

Gracias; bébasela usted.

En la calle del Colmillo,
número treinta, donde hay

atado á la reja un mico,

tiene usted una amiguita,

que la ofrece sus servicios

para cuanto ocurra, incluso

para pegarle á usted un tiro.

Vaya, con Dio! Huy, qué caral

Parese usted un perro chino!

(Le pega con el abanico en la calva.)

De esos que no tienen lanas

y están arresíos de frío!

Valiente gachí pá un baile!

Conque señores; lo dicho.

(Se terea el manton y se va por el foro.)

ESCENA XI.

LOS MISMOS, menos MERCEDES.

PLÁC. Qué mujer!

CLARA. Ay, Dios me libre
de semejante pareja!
Quítese usted el frac.

PLÁC. Otra vez.

CLARA. Y guarde silencio.

PLÁC. Sea. (Se lo quita.)

CLARA. Esa boda es imposible.
Ay, hermano! Estamos frescas!
Y qué hacemos?

PLÁC. Qué sé yo.

Ahl...

CLARA. Qué?

PLÁC. Que tengo una idea.

Ponga usted un parte que diga,
sólo una palabra. *Espera.*

CLARA. Gracias á Dios que una vez
ha tenido una ocurrencia
buena!

PLÁC. Sabe usted que á mí

(Campanillazo dentro.)
se me ocurren cosas buenas.

CLARA. Han llamado.

PLÁC. Voy á abrir,

y despues, á la carrera,
al telégrafo.

CLARA. Sí, sí.

Pero mueva usted esas piernas!

PLÁC. Las muevo. (Campanillazos.)

CLARA. Jesús, qué ruido!

Quién llama con tal violencia?

PLÁC. El padre del novio.

CLARA. Puede.

Póngase usted el frac.

PLÁC. Y vuelta!

(Se pone el frac muy deprisa y se va por el foro.)

ESCENA XII.

CLARA, y á poco PEPE, disfrazado de vejete, cojo, tuerto y jorobado; despues MERCEDES.

CLARA. Van á echar la puerta abajo!
Qué escándalo! Santa Tecla!
(Santa Tecla lo dice por un golpe que da la orquesta al presentarse Pepe.)

MÚSICA.

PEPE. Tarará, tararí! Tararí, tarará!
Yo soy más conquistador
que Rodrigo de Vivar!
Alto!—Firmes!—Ar!
(Se cuadra y saluda. Mercedes y Clara contestan al saludo.)
Desde que vine á este mundo
hube de venir de pie,
porque nunca fué el destino
para mí ingrato y cruel.
Tengo un ojo que está huero;
eso bien claro se vé;
más, por este que me queda,
veo más que quiero ver.
Chachipé... Chachipé!

Y tengo una gracia
para mirar,
que á cuantas mujeres miro
se suelen venir detrás.

Jole! Jole! Chaschá! Chaschá!
Que vivan los mozos
de mi caliál
(Se pasea contoneándose y cojeando.)
Tarará, tararí! Tararí, tarará!

Soy más bravo que el Frascuelo
cuando tocan á matar!

Bicho! Jée! Zas!

(Figurando dar la estocada al toro.)

Mire usted bien ese bulto,
y no se figure usted,
que es chepa; porque no es chepa;
que es, señora, un almacén.
Y por fin, señoras mías,
una cosa les diré;
y es que yo me quedé cojo
de resultas de un traspies.

Y dicen las chicas,
al ver mi sal...
Jolé! Vivan tus andares!
Y se me vienen detrás.
Jolé! Jolé! Chaschá! Chaschá!
Que vivan los mozos
de mi caliá!

HABLADO

MERC.

Bien!

CLARA.

Muy bien!

PEPE.

(saludando.) Señoras mías...

Esta niña es la Mercedes;
estoy á los piés de usted,
y basta de cortesías.

Esta pierna que me acaba,
y hace que el paso trabuque,
fué un especie de *retruque*

con el cual yo no contaba,
Buen humor gasta el señor!

MERC.

PEPE.

Oiga usted, niña graciosa,
cuando no tengo otra cosa,
gasto... pues, mi buen humor.

Este bulto que me balda,
es obra mía; y me fundo.

Todo lo malo del mundo
me lo echo siempre á la espalda.

Y crece que es un regalo!

Reventando está de lleno...
Como que hay tan poco bueno
en el mundo y tanto malol...
Este ojo... La pena negra
pasé con él, lo confieso.
Me lo saltaron de un beso.
De un beso!

CLARA.

PEPE.

Sí. De mi suegra.

Ustedes querrán oír
quién soy yo y á qué he venido;
pues apliquen el oído
que se lo voy á decir.
Mi nombre es Tiburcio Asola;
padre de mi hijo.

CLARA.

Ya!

Lo presumí.

PEPE.

Claro está.

Quiere casarse y... mamola!
Como entiendo esos placeres
y como soy perro viejo,
mi hijo sigue mi consejo
con respecto á las mujeres.
La que no cae, tropieza
aunque esté llano el camino...
El matrimonio es un vino
que se sube á la cabeza!
Habiendò amor..

MERC.

PEPE.

Se disipa
como el humo! Y en rigor,
que es el casarse, señor,
mas que un juego de *chiripa*?
Con razon muy oportuna
del fuerte yugo se habla!...
Es una *real por tabla*
que de ciento sale una.
Mi opinion es singular.
y en dos frases lo demuestro.
Yo, señoras, soy maestro
en el juego del billar.

MERC.

CLARA.

PEPE.

(Ay, qué suegro!) (A Clara.)

(San Antonio!)

Y aunque les parezca raro,

con ese juego comparo
el juego del matrimonio.
De esta mesa extraordinaria,
suele ser, según distingo,
la cara mitad, *el mingo*;
y la suegra, *la contraria*.
Cuando de un modo directo,
mingo, ó mujer se revela,
se toma *el taco de suela*
para los *golpes de efecto*.

CLARA.

Ya!

PEPE.

Pues siga usted jugando,
si por una chiripilla,
salta el *mingo* y le hace *villa*,
sin saber cómo ni cuando.
Si el jugador á exigencias
se somete con exceso,
mamola! es un *retroceso*
de fatales consecuencias!
Cuando la suegra tirana
se *azara* y se pone en medio,
entonces no hay más remedio,
hay que tomar *la mediana*.
Hay jugada, que no en vano
pone en un brete á cualquiera.
Cuando un *adversario* espera,
con suegra ó *contraria en mano*,
y el *mingo*, ó mujer, cual pasa,
sobre el *punto* ha de acudir,
el mejor medio, es *salir*;
palos con las dos y á casa.
Fuí casado. Soy viudo,
y no volveré á pecar!...
Matrimonio y disfrutar
de tranquilidad!... Lo dudo!
Parà uno bueno, hay cien malos!
Y habiendo suegral... mamola!
Un marido es una *bola*
que siempre está *entre los palos*!
Y el que en la mesa nupcial
pueda jugar satisfecho,
bien puede decir que ha hecho,

CLARA. por *doblete, la real!*
No soy suegra.
PEPE. Eso la alegra?
CLARA. Soy tia.
PEPE. Peor todavía;
porque será usted una tia
con los honores de suegra.
CLARA. Cómo! Qué!
PEPE. Pues claro está!
Su cara de usted pregona
que es usted vieja y gruñona:
conque lo mismo me dá.
CLARA. Y que yo sufra!... Ay, hermano!

ESCENA XIII.

DICHOS.—PLÁCIDO.

PLÁC. Ya está el parte.
CLARA. A buena hora!
PLÁC. Qué le pasa á usted, señora?
PEPE. Que estoy yo aquí, *taco en mano!*
PLÁC. Taco en mano!
PEPE. Sí.—Que veo!
Plácido! (Le abraza.)
PLÁC. Qué!
PEPE. Ven á mí.
Conque vives!
PLÁC. Creo que sí!
PEPE. Se completó mi deseo!
Los dos aquí! Qué fortuna!
Y de conquistas, qué hacemos?
CLARA. Se conocen!
PEPE. Bah! Pues hemos
corrido juntos la tuna!
CLARA. Qué dice usted!...
PLÁC. Yo!...
PEPE. Mamola!
Te acuerdas?
CLARA. Muy bien!... (A Plácido.)
PLÁC. (Me estrella!)

- PEPE. Te acuerdas la noche aquella
en que hicimos *carambola*
con aquella tia impía?...
Le jugó éste una perrada!...
SÍ, eh?
- CLARA.
PEPE. La dejó empeñada
en una buñolería!
Y la Pepa? Y la Simona?
Y la Casilda? Y la Juana?
Y la Isabel? Y Juliana?
- PLÁC.
PEPE. No sé... (Estupefacto.)
Qué chica tan monal!...
Qué modelo de dulzura!
te acuerdas?
- PLÁC.
PEPE. Ni de su nombre!
No!
- CLARA.
PEPE. Jesús!
Pero hombre... hombre!...
Teniendo ya una criatura!
Cómo!
- MERC.
CLARA.
PLÁC.
CLARA.
PEPE. Qué llego á escuchar!...
Si yo...
Con esas me viene!... (A Plácido.)
Confiesa; si eso no tiene
nada de particular.
Posible es que no taladre
tu pecho el triste abandonol!...
Mas...
- PLAC.
PEPE. Todo lo perdono:
pero no que seas mal padre!
Para eso nunca hay excusa!
Yo, pagando mis descuidos,
siete tengo recogidos...
SÍ?
- CLARA.
PEPE. Sí, señora: en la Inclusa.
CLARA.
PEPE. Dios mío!
Ninguno es santo...
Nuestra flaqueza es pecar...
Y vaya usted á averiguar
si habrá usted hecho otro tanto.
- MERC.
CLARA. Oh!
Sepa usted que es escasa

- mi paciencia!
- PEPE. Ya lo sé.
Por eso procuraré
que sea un cero en la casa.
Las viejas son muy ladinas...
pero...
- CLARA. Yo me desespero!
- PEPE. Lo que es en mi gallinero,
no cacarean gallinas!
- MERC. Esto solo nos faltaba.
- CLARA. Qué insolente!
- PEPE. Usté á callar!
- CLARA. Cómo!
- PEPE. Y me ha de respetar,
sumisa, como una esclava!
- CLARA. Oh!
- PEPE. Lo mismo que una seda
la pondré, falte ó no falte!
- CLARA. Huml...
- PEPE. No quiero que me salte
el único que me queda!
- CLARA. La sangre se me alborota!
Ay! mi cabeza se pierde!..
- PLAC. Yo...
- CLARA. Quite usted, viejo verde!
(Dándole un empellon.)
Qué es esto, Vírgen de Achota!
- PLAC. Dios mio!
- CLARA. En esta partida
no piense usted en ganar,
porque le puedo á usted dar
diez rayas y la salida!
- CLARA. Como ve mujeres solas!
- PLAC. Mujeres solas! Qué escucho!
- PEPE. Y si me apura usted mucho,
le voy á dar *las tres bolas.*
- CLARA. Preciso es que usted respete
quien soy!
- PEPE. No lo ignoro, no.
Una semisuegra!
- CLARA. Yo
soy doña Clara Clarete!

PEPE. Claretel Señora mía!..
Pues entonces, cruz y raya!
Ahora comprendo que haya
entre los dos simpatía!
Conque voy por los regalos.
Abur! Pronto nos veremos.
Ya verá usted cómo hacemos
carambola, villa y palos!
(Saluda y vase cojeando y muy deprisa.)

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, menos PEPE.

(Todos se pasean furiosos.)
CLARA. Ay! Jesús, Jesús, Jesús!
MERC. Ay de mí! (Llorando.)
PLAC. Se armó la gorda!
CLARA. Quítese usted el frac, enseguida!
PLAC. No deseaba otra cosa. (Lo hace.)
CLARA. Libertino! (Le zamarrea.)
PLAC. (No lo dije!
No me salva el Sunsum cordam!)
CLARA. Despues de esto, nada hay ya
que decir!
PLAC. Nada, señora!
Usted empieza por el fin! (Se paran.)
CLARA. Es hembra ó macho?
PLAC. Esta es otra!
Por quién me pregunta usted?
CLARA. Por el niño.
PLAC. Usted está loca!
Tengo yo cara de padre?
CLARA. Cállese usted!
PLAC. Punto en boca.
Ay! (Como á mí se me atufen!...)
CLARA. Búsqueme usted por la posta
un marido!
MERC. Ya entra Pepe. (Desde el balcon.)
PLAC. Voy allá.
MERC. (Dios nos socorra!)

PLAC. (Al balcon y gritando:)
Quién quiere casarse?
CLARA. Quél
PLAC. Se cede una viuda, sola,
con asistencia ó sin ella!...
Es vieja, fea y pegonal!
Ay!
CLARA. Qué es eso?
PLAC. Un patatazo
que me ha deshecho la trompa.
Avisa á Pepe.
MERC. Pepito. (Al foro.)
CLARA. Vendrá?

ESCENA ÚLTIMA.

LOS MISMOS.—PEPE.

PEPE. Mande usted otra cosa.
CLARA. No es usted el médico?
PEPE. El mismo.
CLARA. Vaya!... pues si es la persona
más simpática... Y es éste?...
(Señal de afirmacion en Mercedes.)
Estuve yo ciega, ó tonta?
PEPE. Es que á veces quien más mira
suele ver ménos, señora.
CLARA. Tiene usted mucha razon.
Plácido?
PLAC. Qué?
CLARA. Que se ponga
el frac.
PLAC. Voy. (El dia que á mí
se me atufen, va á arder Troya.)
CLARA. Las dos bodas en un dia.
PEPE. Soy dichoso.
MERC. Soy dichosa.

MÚSICA.

Ya por fin, ya por fin hoy logramos,
nuestro afan, nuestro afan conseguir.
Coplead, completad nuestra dicha
y aplaudid, aplaudid, aplaudid.

FIN DEL JUGUETE.

PUNTOS DE VENTA



MADRID

Librería de la Sra. Viuda é hijos de Cuesta,
calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones. sin cuyo requisito no serán servidos.